



DOI: 10.23913/cdhis.v12i24.254

Ensayos

La Enseñanza del Derecho y la Pedagogía en el Siglo XXI

*The Teaching of Law and Pedagogy in the 21st Century***Olinda Beatriz Suárez Hernández**

Universidad de Guadalajara, México

olinda.suarez@academicos.udg.mx<https://orcid.org/0000-0001-8885-5094>**Rocío Calderón García**

Universidad de Guadalajara, México

rocio.cgarcia@academicos.udg.mx<https://orcid.org/0000-0003-0716-3446>

Resumen

El presente trabajo trata del estudio de la labor que el docente viene realizando en el proceso enseñanza-aprendizaje y los cambios vertiginosos que se han suscitado en su entorno, al transitar de un siglo a otro, de su papel actual como facilitador y la importancia de la pedagogía y la didáctica en la enseñanza del Derecho, así como la relevancia de la técnica de la experiencia como herramienta de apoyo en el proceso de formación del discente, priorizando el papel tan relevante que juegan en este escenario las emociones y sentimientos y cómo se vincula su labor con la neurociencia. Se enfatiza la pasión del docente como motor para transmitir aprendizajes significativos y la necesidad de que, en el proceso del aprendizaje, se haga saber al alumno su condición de protagonista de su propia formación. Se menciona que las ideas de los grandes pedagogos y las propuestas del pasado en materia educativa no han sido, ni deben ser del todo materia de desecho, sino elementos complementarios de las nuevas ideas que buscan mejorar la educación, cuyo propósito final es sin duda el de formar de manera integral al alumno, preparándolo para la vida.

Palabras Clave: Neurociencia, Neuroeducación, Neuroeducador, Enseñanza del Derecho, Teorías del Aprendizaje, Emoción, Constructivismo, Aprendizaje Significativo, Técnicas de la Enseñanza, Experiencia, Democracia, Educación Dialógica.

Abstract

This paper examines the work of teachers in the teaching-learning process and the rapid changes that have occurred in their environment from one century to the next. It explores their current role as facilitators and the importance of pedagogy and didactics in legal education, as well as the relevance of experiential learning as a support tool in student development. The paper prioritizes the crucial role of emotions and feelings in this context and how teachers' work connects with neuroscience. It emphasizes the teacher's passion as a driving force for transmitting meaningful learning and the need to make students aware of their role as protagonists in their own education. It argues that the ideas of great educators and past educational proposals have not been, and should not be, entirely discarded, but rather complementary elements of new ideas seeking to improve education, whose ultimate goal is undoubtedly to provide students with a well-rounded education, preparing them for life.

Keywords: Neuroscience, Neuroeducation, Neuroeducator, Legal Education, Learning Theories, Emotion, Constructivism, Meaningful Learning, Teaching Techniques, Experience, Democracy, Dialogic Education.

Resumo

Este artigo examina o trabalho dos professores no processo de ensino-aprendizagem e as rápidas mudanças que ocorreram em seu ambiente de um século para o outro. Explora seu papel atual como facilitadores e a importância da pedagogia e da didática no ensino jurídico, bem como a relevância da aprendizagem experiencial como ferramenta de apoio ao desenvolvimento do aluno. O artigo prioriza o papel crucial das emoções e dos sentimentos nesse contexto e como o trabalho dos professores se conecta com a neurociência. Enfatiza a paixão do professor como força motriz para a transmissão de uma aprendizagem significativa e a necessidade de conscientizar os alunos sobre seu papel como protagonistas de sua própria educação. Argumenta que as ideias de grandes educadores e propostas educacionais do passado não foram, e não devem ser, totalmente descartadas, mas sim elementos complementares de novas ideias que buscam aprimorar a educação, cujo objetivo final é, sem dúvida, proporcionar aos alunos uma formação integral, preparando-os para a vida.

Palavras-chave: Neurociência, Neuroeducação, Neuroeducador, Educação Jurídica, Teorias da Aprendizagem, Emoção, Construtivismo, Aprendizagem Significativa, Técnicas de Ensino, Experiência, Democracia, Educação Dialógica.

Fecha Recepción: Mayo 2025

Fecha Aceptación: Septiembre 2025

Introducción

Transitar hacia un nuevo siglo, es un acontecimiento fascinante cuando se trata de analizar el fenómeno educativo en un país como el nuestro, donde se han venido a acontecer un sinnúmero de decisiones jurídicas, políticas e incluso socioculturales, en torno a dicho fenómeno, circunstancias que en algún momento nos pudo haber hecho recordar con ello, lo que en su momento Freire decía para referirse a la educación, al catalogarla como un acto de naturaleza política.

En México (en su momento), se presentó una iniciativa que es importante recordar y que estableció como pilares de la educación la equidad y calidad, trató el tema de la revaloración del magisterio, arte y educación física, niños, niñas y jóvenes al centro, y la inclusión del civismo, haciendo énfasis de tener en el corazón de la reforma, al magisterio (SEP, 2019).

Sin duda, la labor del maestro es y seguirá siendo de gran trascendencia para materializar los propósitos del proceso de la enseñanza y el aprendizaje en los estudiantes, esto no de hoy, sino de siempre. El docente, como operador de la importante labor de dicho proceso y el alumno como centro del mismo, sin perder de vista la importante sumatoria del pasado y presente en la construcción del futuro, ya que existen aportaciones valiosas que se entretajan para dibujar nuevos escenarios, en esa transición epistémica del docente.

Desarrollo

Nuestra Constitución Política, en su artículo 3º prevé que toda persona tiene derecho a recibir educación y que ésta tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano, fomentando en él, el amor a la patria, el respeto a los derechos humanos y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y la justicia, garantizándole el Estado todo ello, a través de una educación de calidad y de la idoneidad de los docentes (CPEUM)

Hablar de esa idoneidad magisterial, nos lleva a mencionar el tema de la necesaria formación continua del docente, de la actualización en áreas no sólo de la ciencia (en la que se especializó), sino en aquellas que hoy día requiere conocer e incorporar a su labor formativa, para transmitir de mejor manera sus conocimientos al estudiante, esa disciplina que le apertura a transformarlo en un facilitador de los diferentes saberes; nos referimos a la pedagogía, como ciencia de la enseñanza, que ciertamente no debe desvincularse de la realidad histórica que nos ha tocado vivir pues como lo llegara a mencionar Merani, la actitud humana se forja en el momento de las transformaciones históricas (1969). De gran importancia, es también la didáctica, como el arte de enseñar o conjunto de técnicas destinadas a dirigir la enseñanza misma, mediante principios y procedimientos aplicables a todas las disciplinas, para que el aprendizaje de las mismas se lleve a cabo con mayor eficiencia (Nérci, 1985). Imprescindible incluir a la neurociencia, como señala Solis, citado por (Cabanes 2023) dado que los conocimientos que aporta esta disciplina al campo educativo sirven de apoyo para el diseño de la enseñanza y para la ejecución de programas específicos de estimulación que mejoren la capacidad, la comprensión y la ejecución de las funciones cerebrales. p. 3

Ahora bien, sobre la neuroeducación como epicentro de la pedagogía del siglo XXI, en donde convergen diferentes disciplinas y un encuentro dialógico entre la neurociencia y la educación, cabe referir lo que (Cabanes, 2023), cita de otras voces que describen lo siguiente:

Las informaciones y los resultados obtenidos por las investigaciones de la psicología cognitiva y de la pedagogía, han conformado una nueva disciplina llamada “neuroeducación”, su tarea esencial es saber cómo el cerebro aprende y de qué manera se estimula su desarrollo en el ámbito escolar por medio de la enseñanza (Pherez et al., 2018). La neuroeducación constituye una potencial herramienta que ayudará a mejorar la calidad de los sistemas educativos y promover una educación para todos (Rosell et al., 2020), tiene como principal objetivo acercar a los agentes educativos a los conocimientos relacionados con el cerebro y el aprendizaje considerando la unión entre la Pedagogía, la Psicología

A través del tiempo y por connotaciones históricas, la figura del maestro, se posicionó como un informante o simple transmisor del conocimiento, quien en un discurso magistral enseñaba los temas que juiciosamente decidía compartir con el discente, encontrándonos luego con realidades donde el profesor universitario, muchas veces ocupado por cubrir otros aspectos como el de la investigación y la gestión universitaria y quien no obstante redoblar su compromiso con la enseñanza, al sostener gran carga (quizá en algún momento), dejó (por algún instante), de lado temas relacionados con el cómo enseñar de mejor manera los contenidos temáticos a sus alumnos, retomando su labor en un escenario diverso, con características distintas y requerimientos diferentes.

Hoy se ha venido buscando que la actividad del docente sea transformacional, que la educación sea dialógica, donde la enseñanza salga del estrecho marco de la transmisión de contenidos dirigidos a un sujeto que los acumula, para trasladarnos a escenarios donde se busca hacer buen uso de las capacidades cognitivas del alumno (Velasco, 2008) y donde el aprendizaje muchas veces inicia con la experiencia o parte de ella. Hemos llegado al tiempo en que el docente debe desarrollar un profundo análisis sobre su condición y vocación como maestro, como actor-mediador del proceso educativo, como neuroeducador; debiendo procurar comprender de la mejor manera dicho fenómeno educativo y formador, buscando conocer (entre otros rubros), cómo es que aprenden los alumnos, de qué manera asimilan la información y qué propicia que nazca en ellos el interés por el conocimiento, lo que nos introduce en requerimientos cognitivos diferentes, como el entender que dichos procesos, tienen un centro de mando “el cerebro”, a quien debemos conocer más de cerca.

Hoy enfrentamos escenarios distintos y complejos, sin embargo; no podemos dejar de mencionar la bondad de algunas de las ideas que desde el siglo XVII, se vertieron en el campo de la educación, Juan Amós Comenio, refería en sus investigaciones, la importancia que reviste el tema del aprendizaje en el proceso de la enseñanza, tema que en este momento sigue estando vigente. Hemos sido testigos de la dialéctica educativa, pasada a través de varios modelos de pensamiento, de doctrinas y teorías diversas, que han buscado mejorar la enseñanza en las instituciones educativas, de los pros y contras de su puesta en marcha y de cómo se han gestado para enarbolar modelos ideológicos que en algunas ocasiones (incluso), han llegado a empoderar regímenes de gobierno. Lo cierto es que hoy, vivimos (aunado a todos estos cambios), una realidad donde las condiciones encausan un nuevo hito (incluso), en el desarrollo industrial direccionado a trazar importantes cambios en todas las áreas de la vida humana, lo que propicia una nueva manera de ver el mundo, y que impregna el mismo sistema educativo y por ello, es necesario poner en marcha nuestra capacidad selectiva para la mejora del proceso enseñanza-aprendizaje, sabiendo que se requieren; herramientas que innoven sin excluir aquéllas que ciertamente han propiciado la apertura necesaria que toda transformación necesita, construyendo el futuro sin olvidar lo positivo del pasado.

Vivimos cambios vertiginosos en materia de ciencia y tecnología, un mundo que ha envuelto a las nuevas generaciones que acuden a las escuelas y si bien es cierto hablamos de rescatar lo positivo del pasado, es menester mencionar que, los sistemas educativos de ese tiempo siguen funcionando con áreas de oportunidad aún no atendidas, generándose como consecuencia una gran ruptura y distanciamiento, entre el docente y sus estudiantes, por ello, debemos iniciar aceptando que vivimos la era de la educación dialógica, donde el profesor debe aperturarse al conocimiento de la innovación educativa, donde la neurociencia y neuroeducación, transitan como el binomio perfecto en la búsqueda del proceso generador de pensamiento crítico en el estudiante. El docente debe conocer el funcionamiento del cerebro para llegar a comprender que el aprendizaje según Dierssen (2019), es “un proceso fascinante y complejo. Nos permite almacenar imágenes, experiencias y emociones en una memoria diferida que posibilita que la información se guarde de forma duradera.” p.35

Según el Reporte de Capital Humano 2015, elaborado por el Foro Económico Mundial (2015), la calidad de la educación en México ocupaba los últimos lugares del listado de 124 países. El lugar 102 de 124 en calidad de educación primaria y para el grupo de entre 15 años de edad, la calidad del sistema educativo se ubicó en el lugar 107. Ello nos muestra áreas que debieron ser atendidas.

Es el docente el que observa y debe decidir implementar estrategias que abonen a la transformación del esquema educativo tradicional para caminar a uno que permita el pensamiento crítico y valorativo en el alumno, dejando de lado la simple recepción pasiva de la información, aunada a la memorización aislada de datos. Hoy se debe buscar, que el aprendizaje sea logrado implementando estrategias y técnicas de la enseñanza que se encuentren impregnadas de practicidad, esquemas colaborativos y de participación activa con el fin de vivir la democracia tal y como refiere (Suárez 2022), que se describe en nuestra Carta Magna en su artículo 3o, al mencionar que esta, no es sólo una estructura jurídica o un régimen político, sino un sistema de vida, cuya esencia impregna sin duda la vida educativa de nuestro país.

Como parte de la labor neurálgica del docente, está la de enseñar generando procesos formativos dinámicos, por lo que debe identificar los valiosos aportes pedagógicos que se han realizado para mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje y conectarlos a las circunstancias presentes donde los alumnos viven realidades y transformaciones como la llamada revolución 4.0

Con el propósito claro, de lograr la intención pedagógica es el profesor quien debe apoyarse de herramientas y aportaciones de los grandes pedagogos, quienes han señalado existe (sobre la materia), instrumental que puede llegar a servir para propiciar la internalización del conocimiento dentro del aula, generando la búsqueda del conocimiento y su reflexión crítica. Dentro del sinfín de apoyos se encuentra (entre otras), la llamada “Técnica de la Experiencia” (de la que nos ocuparemos en este trabajo y respecto de la que escribieron Kolb y Dewey), la cual, puede ser un procedimiento didáctico inductivo o deductivo, dependiendo de sus objetivos, destinado a encauzar el aprendizaje (Nérici, 1985). Hablar de la experiencia, nos permitirá priorizar aspectos medulares de la conducta humana que nos servirán para vincular los de orden cognitivo, psicológico y pedagógico para explicar el fenómeno del aprendizaje, ello introduce a experimentar el papel de la emoción y el sentimiento, dos tópicos sumamente importantes hoy día cuando se habla de la formación de los nativos digitales. ¿Pero qué puede hacerse dentro del aula? Ciertamente, en todo este escenario el maestro, debe cuidar, seleccionar y jerarquizar los contenidos, decidiendo la forma en que los enseñará y es aquí donde su labor pedagógica reeditaré para lograr que el estudiante se introduzca en la construcción del conocimiento, logrando entonces (el docente), convertirse en un facilitador de dicho proceso educativo, quien además deberá procurar integrar a la parte epistemológica, la necesaria metodología, tal y como en su momento lo señaló (Dewey, 1938), al aludir que "No toda experiencia que se gana a través de la actividad es una experiencia educativa; ésta sólo ocurre cuando dicha experiencia está integrada y vinculada a otras, conformando un proceso continuo" pp. 25 y 26 buscando generar en el estudiante una participación dinámica o activa como lo refiere Dewey, que logre producir en él la reflexión para proponer soluciones a los problemas de una comunidad. Lo anterior nos muestra la suma de un pasado que reedita en la construcción del futuro viviendo, innovando en el presente.

Los actores principales del proceso enseñanza-aprendizaje, han estado sujetos a diferentes escenarios, sin embargo; podemos decir que prevalece en ellos un común denominador, la condición natural del ser, su integración química, física y biológica, es decir, que independientemente de la generación de jóvenes de que se trate (x, millenials ó z), hablamos de seres humanos con cuerpos, cerebros y mentes que realizan procesos semejantes, y es esto lo que las nuevas políticas educativas jamás deben perder de vista.

Afirmar que la educación de este siglo se encuentra en manos de docentes, cuyas ideas educativas (una mayoría), provienen de siglos anteriores, ha venido a causar gran conflicto, propiciando incluso un gran choque de generaciones, dado que los discentes de hoy, nacieron apegados al desarrollo tecnológico y los grandes avances de la ciencia, los han marcado desde su aparición en el planeta, una realidad muy diferente a la de hace algunos años y que también ha diseñado los esquemas actuales del rol estudiantil.

La calidad educativa, en el proceso enseñanza-aprendizaje, nos lleva a considerar como imperiosa, la necesidad (para lograr su mejora), de analizar contextuadamente los diferentes momentos por los que ésta ha transitado. De ahí, que no podemos dejar de mencionar solo las carencias por las que el sistema educativo ha atravesado en los últimos años, sino de la multiplicación de fenómenos como la violencia, inseguridad, impunidad y corrupción, el incrementado de los casos de acoso escolar (bullying) y por otro, los del síndrome burnout, aquejando no solo a algunos de los actores del proceso educativo, sino a toda una comunidad. Hoy día, se sabe a través de diferentes estudios, que incorporar estrategias que apoyen la solución de estos flagelos, nos lleva a buscar erradicar (a través de prácticas como la inteligencia emocional), la merma que ello origina en la comunidad escolar y que, trabajando en la mejora de las competencias para la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva integral, también incrementa la posibilidad de perfeccionar el sistema educativo desde una visión más holística y multifactorial. Son varios los temas a tratar cuando de calidad educativa se habla, pero lo que no debe olvidarse o perder de vista, es el lado humano de la persona, quien es el principal actor en este escenario. Lo anterior se logra, cuando conocemos que un cerebro feliz y emocionado aprende mejor, que uno lleno de frustración y miedo.

Ahora bien, el cómo enseñar, debe estar íntimamente vinculado con el qué y para qué enseñar, a efecto de que se integre al alumno en la estructura de contenidos no sólo cognoscitiva, sino actitudinal y axiológicamente. El profesor, en la búsqueda de la integración de dichos contenidos debe lograr a su vez, se cumplan los objetivos del proceso educativo, tejiéndolos con criterios de significación, para ello es importante la labor del neuroeducador que estará consciente de que su enseñanza va dirigida al cerebro.

Al interior del binomio educativo, encontramos seres que razonan y tienen emociones, que personalizan la respuesta de sus emociones a través de la cultura, tal y como el destacado neurólogo Antonio Damasio en su momento lo llegó a externar. El ser humano no es una unidad, sino un entrelazamiento de biología, cognición, cultura y medio ambiente (Angulo, 2012).

Se demanda hoy un rol diverso del profesor, quien como facilitador o mediador buscará que el discente sea protagonista en la construcción de su formación. Aprender a conocer, a hacer, a vivir con los demás y a ser, para construir el conocimiento en una sociedad con requerimientos acordes al tiempo en que transita y con una visión hacia el futuro.

En el orden internacional, la UNESCO, desde el 2015 coordina y da seguimiento a la Agenda Mundial de Educación 2030, dentro de dicha agenda el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos. Lo anterior nos introduce como país en compromisos que entrelazan propósitos globales que posiblemente serán materia de otra reflexión. Lo que no debemos perder de vista es que la meta de la educación en el siglo XXI no es simplemente el dominio del conocimiento, es el dominio del aprendizaje. La educación deberá ayudar a transformar aprendices noveles en aprendices expertos-individuos que saben cómo aprender, que quieren aprender, y quienes, a su manera, están preparados para una vida de aprendizaje (Cast, 2008).

Dentro de los rubros que el docente debe tener en cuenta en el proceso de la enseñanza, está el de conocer y en su momento detectar que el alumno puede ser una persona cuyo cerebro asimila de diferente manera la información y el conocimiento, por lo que tener a la mano esta información, le permitirá poner en marcha estrategias diferentes y efectivas. El docente debe buscar evaluar los aciertos y dejar de lado el ser

un enjuiciador (práctica arraigada en el modelo tradicional educativo), buscando desarrollar las fortalezas del alumno, sin perder de vista que seguramente habrá áreas de oportunidad que deberá atender, pero sin olvidar que, en el trayecto, resulta de vital importancia priorizar el talento, habilidades y competencias del estudiante.

Hemos dicho que las condiciones de vida que hoy nos envuelven son distintas por sus grandes cambios; la rectoría de los vínculos con la era de lo digital está siempre presente, siendo por ello también necesario y pertinente que el profesor incorpore en su labor, el uso de las TIC, debiendo decidir incluirlas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, dejando a un lado la neofobia, para complementar sus estrategias con el uso de las herramientas que esta generación tiene a su alcance y respecto de las que son diestros en su uso. El estudiante requiere herramientas, para salir del entorno silenciado al interior del aula, quien abrumado en su mayoría por las cantidades inmensas de información a las que está expuesto en el exterior, debe tener a la mano dichas herramientas, facilitadas de inicio por el docente, quien a su vez buscará que éste se vuelva autodidacta y autorregulador de su propio aprendizaje, desarrollando la habilidad para ser selectivo de los datos que se allega a la par que resiliente. El profesor debe enseñarle a desarrollar competencias, aptitudes, actitudes y habilidades, que deben prepararlo para la vida, dado que el problema para la educación en la actualidad no es dónde encontrar la información sino cómo ofrecer acceso sin exclusión a ella y, a la vez, enseñar/aprender a seleccionarla, evaluarla, interpretarla, clasificarla y a usarla... ()... la escuela deja de ser el principal medio de información para las nuevas generaciones y ahora debe competir con otros medios como la televisión e Internet, sobre cuyo uso se espera, además, que ella informe y enseñe (Bruner, 2002).

Todo proceso de aprendizaje se vive a través del contenido significativo, propiciado en su mayoría, a través de la experiencia, razón por la que no hay duda de que las emociones juegan un papel significativo en nuestras vidas, pueden generar estímulos y energías poderosas para alcanzar los objetivos que nos proponemos; pero, también pueden generarnos frustraciones profundas que inhiben nuestros pensamientos y acciones. (Codina, 2002). Lo anterior compromete al docente, de tal forma que debe asumir el gran desafío de saber emocionar al alumno, trabajando con pasión cada día frente a sus estudiantes y por ello debe aprender de la neurociencia y volverse un neuroeducador, pues al estudiante le acompaña su contexto emocional y debe buscar vincularlo con el contexto emocional de una realidad quizá ajena o complementaria, durante el desarrollo de la clase, donde el profesor lo llevará a imaginar, crear y reflexionar sobre un tema-problema y sus posibles soluciones, sin perder de vista que el estrés del estudiante puede influir de manera negativa en sus mecanismos de memoria y por ello el docente, debe conocer cómo funciona el sistema límbico, para comprender de mejor manera que cada alumno aprende de diferente manera, considerando su propia historia emocional.

Como parte de la pedagogía y uso didáctico que pudiera implementar en su aula y con sus alumnos, el maestro que enseña la ciencia del Derecho, tiene a su alcance y como opción (entre otras), el uso de las técnicas de la enseñanza de Nérici Imideo Gisepepe, de las que en este trabajo, solo mencionaremos la llamada “de la experiencia” la que nos permitirá describir lo que puede lograrse en el aula a partir de su implementación efectiva y lo que sus bondades reditúan en el proceso de formación, por lo que debemos recordar que dicha técnica y en voz de su autor, tiene un carácter demostrativo, por lo que el estudiante debe ser conducido a realizar experiencias y de los resultados obtenidos, extraer conclusiones, en un esfuerzo de generalización. Al alumno, se le estimula para el descubrimiento de nuevas verdades, de ahí que la experiencia debe ser (como proceso didáctico), más profunda que el redescubrimiento, sin olvidar que es la amígdala quien da significado a la experiencia.

El objetivo de esta técnica puede llegar a ser sin duda, la demostración, pero también la continua búsqueda de nuevos conocimientos, que le permitirán al estudiante (en el trayecto), aprender para sí la experiencia misma.

Bajo esta perspectiva, es que se puede llegar a tener una significación vivencial, es decir, el alumno es llevado por el docente a sentir lo que va a estudiar. La teoría del marcador somático explica el papel de la emoción y el sentimiento en la toma de decisiones. Damasio concluye que toda decisión humana es un producto tanto de mecanismos emocionales como de procesos cognitivos. Las emociones y los sentimientos están siempre presentes en el momento de decidir y su función es ayudarnos a hacer o dejar de hacer algo (Martínez, 2011). El alumno, se involucrará en el proceso formativo, trabajando habilidades físicas como mentales.

Al utilizar esta técnica, el profesor puede a su vez decidir complementar su actividad con el apoyo de otras herramientas, de tal forma que si planea conflictuar (propiciando el intercambio de opiniones entre pares) a los alumnos con la presentación de un tema concreto, sería interesante que, para captar (en principio), la atención de los discentes presentara material audiovisual que conectara al alumno y le hiciera reflexionar sobre la respectiva temática. Sin duda, lo anterior nos encamina al constructivismo actual que (por una parte), categoriza la importancia de las emociones como dirigentes internos y mediadores sociales para la construcción de los saberes, y por otra, prioriza la función del docente como mediador emocional en el proceso del aprendizaje.

El estudiante utiliza sus sentidos para encontrar nuevos saberes y es cuando la interacción grupal se vuelve de suma importancia, ya que en ella se encuentra el conocimiento. En consecuencia, el vínculo cognoscitivo-afectivo siempre estará presente, en el proceso de formación.

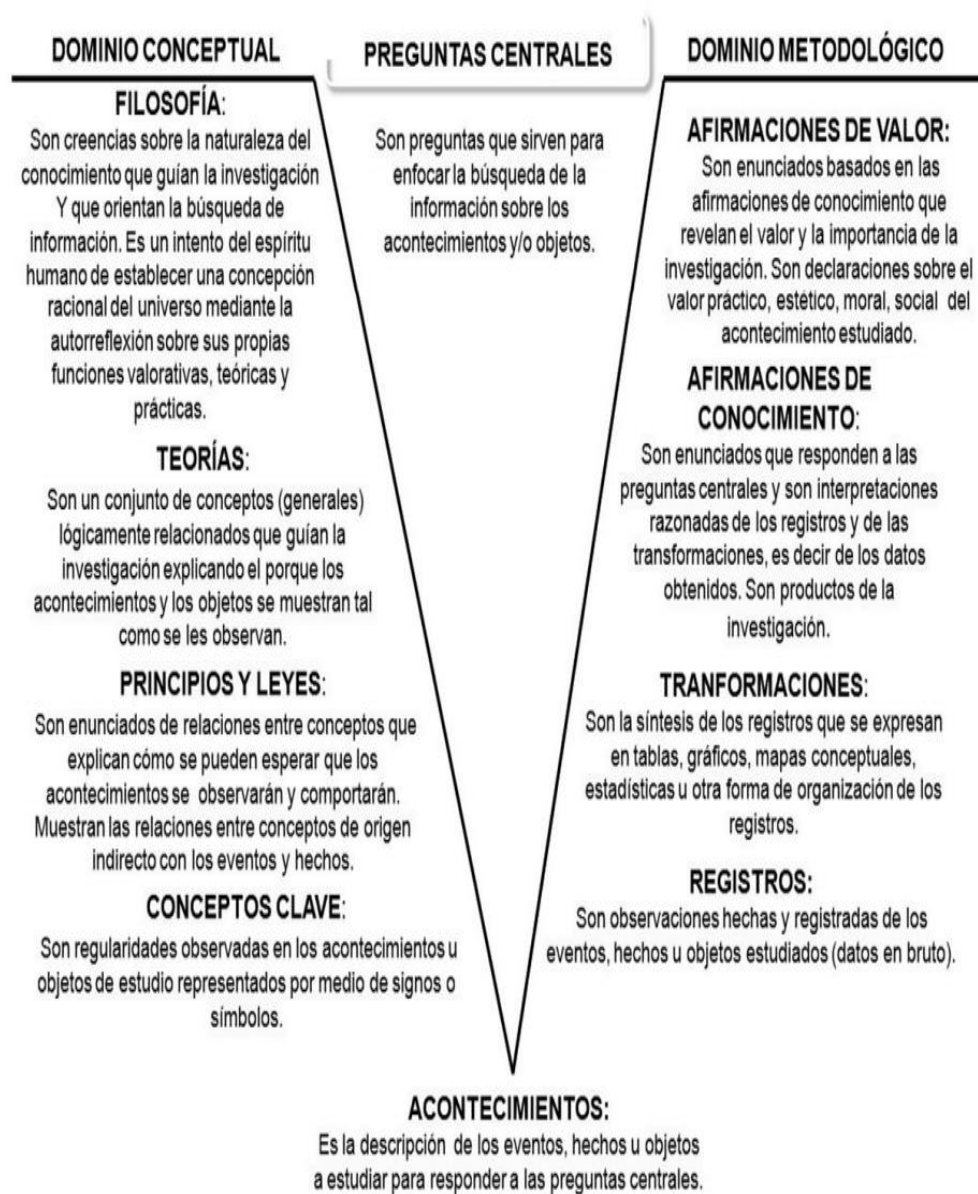
La “técnica de la experiencia”, busca propiciar la curiosidad natural en el discente. La implementación de algunas recomendaciones para su buen funcionamiento, es de suma importancia (entre ellas), que el profesor sea guía de la actividad y no delegue dicha función en sus alumnos, que busque que el estudiante describa lo que vio, sintió y comprendió de la actividad en clase, que el maestro siempre esté observando lo que acontece en el aula, a fin de encaminarlos a la investigación a sabiendas de que no siempre se generarán resultados positivos, por lo que debe preparar al alumno a enfrentar los resultados cualesquiera que estos sean. Aquí, el aprendizaje es facilitado: experimentando, haciendo, realizando una actividad y platicando lo aprendido. Lo anterior permite que se construya el conocimiento desde un contexto social mejorando la habilidad social del alumno, al volverse emisor y escucha en el proceso formativo, bajo la guía del acto docente-neuroeducador, considerando que el estudiante trae consigo una historia emocional que le acompaña y que será bajo tal condición que participará de la dinámica de clase planificada por el docente.

Dentro de la implementación de actividades (atendiendo los contenidos temáticos del programa de la materia), donde se ponga en marcha la técnica de la experiencia, el maestro puede a su vez propiciar esquemas de participación colaborativa entre los alumnos, a fin de fortalecer la capacidad de diálogo entre ellos, facilitando ello el proceso de significación de los aprendizajes.

Cada componente de la estrategia didáctica desempeña un rol importante, que abona al desarrollo fructífero de esta técnica de la enseñanza, de ahí que el docente, debe encargarse de planificar el desarrollo de la actividad, midiendo los tiempos pertinentes que permitan al alumno interactuar, a través de sus participaciones expositivas, presentando el tema. Es importante mencionar, que la teoría del aprendizaje significativo se ocupa del proceso de construcción de *significados* por parte del alumnado. Expuesta en 1963 por Ausubel, que aborda los elementos, factores, condiciones y tipos que garantizan la adquisición, asimilación y la retención del contenido que la escuela ofrece al alumnado, de modo que adquiera significado para el mismo (Gil, 2013).

Además de lo anterior, el docente buscará que el estudiante describa experiencias por él vividas a efecto de introducir la elaboración inicial de conceptos, entonces; utilizando sus sentidos procederá a laborar activamente, realizando cada actividad encomendada y registrando sus experiencias por escrito. En un segundo momento, se debe buscar, tengan contacto con el material relacionado con el objetivo educativo; estos pueden ser (entre otros), lecturas, videos, audios, para enseguida preparar el tiempo en que presentarán las preguntas directas dirigidas individual o grupalmente para asegurar un nivel de comprensión básico del contenido del material, a efecto de iniciar el intercambio de opiniones en el grupo. Lo anterior puede ser planificado por el profesor a través de un diagrama de flujo, o en su momento trasladado a una de V de Gowin, a través de la cual se incentiva el metaaprendizaje, lo que permite visualizar la producción del conocimiento, así como el contenido conceptual y metodológico.

Diagrama V de Gowin



Fuente: (Gil, 2013)

Como actividad final del estudiante, se registra su experiencia personal pudiendo hacerlo a través de un “diario de clase” (técnica de autoevaluación), donde escribirá lo que aprendió, las áreas de oportunidad que quedaron pendientes y las temáticas que le gustaría conocer en un futuro. El objetivo final, es buscar que el alumno construya el conocimiento a través del pensamiento crítico. Todo esto, generosamente brindado al profesor por la pedagogía y la didáctica, de ahí la obligación de que este las conozca.

Dentro de las actuales tendencia educativas, también se encuentra el aprendizaje basado en proyectos, el cual avanza de manera imparable. Se trata de una metodología surgida en el siglo XIX en Estados Unidos de América, donde los alumnos siguen estrategias para hacer más sencilla la recuperación, almacenamiento, uso y obtención de información para aprender un nuevo conocimiento. El maestro crea el escenario y el alumno se vuelve actor principal en la búsqueda del conocimiento. Este tipo de metodología también puede incorporar el uso de la propia técnica de la experiencia, lo que muestra que el complemento de lo pasado con lo nuevo hace buena mancuerna. El trabajo cooperativo y colaborativo es el eje medular del Aprendizaje Basado en Proyectos. Este modelo tiene sus raíces en el constructivismo, que evolucionó a partir de los trabajos de psicólogos y educadores tales como Lev Vygotsky, Jerome Bruner, Jean Piaget y John Dewey. El constructivismo por su parte se apoya en la creciente comprensión del funcionamiento del cerebro humano, en cómo almacena y recupera información, cómo aprende y cómo el aprendizaje acrecienta y amplía el aprendizaje previo (Galeana). El método de proyectos es la más exacta interpretación del aprender haciendo (Sainz, 1931) en realidad una enseñanza tradicional modificada y que también está al alcance del profesor para mejorar el proceso formativo en el alumno.

El método de proyectos hunde sus raíces, en los afanes renovadores del movimiento de la educación progresista estadounidense, no es sólo una forma de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que tiene como finalidad que el alumnado pueda desarrollar la independencia y la responsabilidad y practicar modos de comportamiento social y democrático (Knoll, 1997).

Según la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior efectuada en París a finales del siglo pasado, la educación superior tuvo como una de sus misiones centrales la de “...formar profesionales altamente capacitados que actúen como ciudadanos responsables, competentes y comprometidos con el desarrollo social...” (UNESCO, 1998), razón por la que el papel del docente dejó de ser aquél que realizaba funciones solo de transmisor del conocimiento y que hoy realiza funciones de facilitador, un docente apasionado, reflexivo, autocrítico de su labor, con habilidades personales, disciplinares y pedagógicas. El maestro entonces dejó de ser el centro del proceso de la enseñanza-aprendizaje para voltear al docente e indagar de qué manera aprende, cuál es el fenómeno formativo, cuáles sus alcances y razones.

Ahora bien, desde la perspectiva del mismo constructivismo, el alumno es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje y el profesor (facilitador), buscará engarzar los procesos de construcción del estudiante con el saber colectivo culturalmente organizado.

Conclusiones

En pleno siglo XXI, la labor del profesor (como convenientemente ha señalado *Cesar Coll*), es aquella que busca engarzar los procesos de construcción del alumno con el saber colectivo culturalmente organizado (Díaz, 2002), pero también la que determina asumir un liderazgo idóneo, convirtiéndose en gestor de procesos de enseñanza y aprendizaje, para no limitar al estudiante a la acumulación de conocimientos sino más bien disponerlo al manejo adecuado de herramientas que propicien, poco a poco el aprendizaje autónomo y significativo (Londoño, 2010), es volverse guía del estudiante en dicho proceso, haciendo que su función vaya más allá de lo que tradicionalmente algunos creen que es la labor del docente.

No debe perderse de vista que, en la preciada labor docente, el aprendizaje significativo, es parte medular del proceso enseñanza-aprendizaje, por ello debe enseñársele al estudiante que él es responsable de su propio proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, aptitudes, y que deberá desarrollar competencias actuando sobre contenidos significativos y contextualizados, aprendiendo a aprender y pensar, con la guía permanente en este proceso del profesor-facilitador.

En su mayoría, las herramientas que la pedagogía y didáctica ponen al alcance del docente, le han permitido conocer y poner en práctica en su labor presente y futura, aquellas que le generan grandes oportunidades. Han sido de gran valía, dado que al haber identificado la complejidad y trascendencia del proceso enseñanza-aprendizaje, le facilita tener más de cerca la especificidad de este, atendiendo sus necesidades y fines.

Planear, desarrollar, comunicar y evaluar los aprendizajes, constituye sin duda, una labor cuyo objetivo busca conectar el aprendizaje situado y significativo en el alumno, de ahí que cada una de las estrategias pedagógico-constructivistas, resultan útiles en el cumplimiento del propósito educativo en una democracia. Herramientas, como la V de Gowin, es muy práctica en el ámbito de la investigación, pero también en la docencia, de ahí que cuando el profesor busca ser lo más concreto en la localización de preguntas y respuestas que requieren precisión y pertinencia, tendrá a la mano este importante apoyo didáctico para lograrlo, donde la autoevaluación y co-evaluación, que sirven para medir logros e identificar carencias, tanto por parte del docente como por parte del alumno, entre ellas, la “Referencia de Ideas Previas” o el “Diario de Clase”, también son motivo de ser tomadas en cuenta.

Ahora bien, el enfoque “Centrado en Proyectos”, es una experiencia donde el alumno desarrolla habilidades y competencias que no tenía y fortalece las que ya poseía, a través de actividades eminentemente experienciales, propiciando el aprendizaje integral, en una sociedad plural, encaminado todo a desarrollar la cooperación y la inteligencia colectiva, de ahí que, la realización de proyectos comunes implica crear en el alumno el compromiso colectivo de respetar las diferencias, de participar dialogando en un grupo donde se vive el acercamiento armónico, con condición de justicia, sin olvidar (el docente), la importancia de generar dentro del salón de clases, un clima de interés y verdadero compromiso.

Elaborar un “Proyecto Didáctico” y llenar una “Plantilla para la Planeación de Proyectos” son tareas que el docente debe tener en mente (si busca mantener la claridad en el estudiante), y para ello debe previamente conocer qué estrategias existen y son eficaces, por ello; decidir participar en su formación continua, se vuelve hoy, imprescindible en este momento de la historia.

Tener a la mano herramientas que faciliten la forma de enseñar, contribuirá a hacer más eficaz el proceso educativo. El compromiso del profesor debe ser constante con sus alumnos y la formación docente en estos ámbitos, de vital importancia, Sacristán argumentaba que la didáctica es ciencia, arte y la praxis, es por ello, que los maestros requieren vocación, conocimiento y destreza como docentes (facilitadores) que aperturen esa ciencia, como arte en sus prácticas docentes. Es verdad que la didáctica, es una ciencia joven, en pleno desarrollo, pero también es cierto que lo que hasta hoy ha construido dicha disciplina, ha servido para ir guiando la enseñanza, a efecto de que todo formador pueda lograr transmitir en sus alumnos el amor por el conocimiento, desarrollando en ellos, distintas competencias que les permitan enfrentar un mundo que está cambiando de momento a momento, en donde los problemas son cada vez más complejos.

El docente debe conocer el gran abanico de propuestas que su nuevo rol requiere, identificar teorías del aprendizaje (entre otras), como la Teoría Sociocultural de Vygotsky, Constructivismo Genético de Piaget, Taxonomía de Objetivos de Benjamín Bloom, Aprendizaje Significativo de David Ausubel, Se Aprende Haciendo de John Dewey, Pedagogía Conceptual de Miguel De Zubiría, Inteligencia Múltiples de Howard Gardner, Teoría de los Mapas Conceptuales de Joseph Novak, en fin, todo aquello que fortalezca su desempeño. Uno de los componentes esenciales, que también permite a la enseñanza superior lograr su

cometido, es la didáctica (Moreno, 2011), sin duda alguna, creemos que se ha vuelto un requerimiento imprescindible para el educador aplicarla, una obligación impostergable, para poder llevar a cabo de la mejor manera su loable labor y el maravilloso proceso del aprendizaje.

Ciertamente no está todo acabado, la educación no puede ser un fenómeno estático, donde todo está dicho, debemos reconocer que se deberán seguir implementando estrategias que consoliden el enfoque pedagógico centrado en el aprendizaje del estudiante, en el escenario de una educación dialógica, con el propósito de mejorar dicho proceso, logrando la formación integral discente, con pensamiento crítico.

El maestro de hoy, en su calidad de facilitador de la enseñanza y el aprendizaje, no debe postergar más su encuentro con la pedagogía, la didáctica, la neurociencia, la neuroeducación y la tecnología, debiendo acercarse a un modelo docente acorde con las necesidades de los tiempos que vivimos, donde su voluntad y acción (para que ello se cristalice), es vital. Aristóteles sabía que el aprendizaje nacía haciendo, y en sumatoria fue hasta 1970 que se formalizó esa idea con Kolb (sobre el aprendizaje experiencial), y luego aparecieron diversos exponentes sobre las bondades de la técnica de la experiencia, y hoy día la neuroeducación reitera la importancia de las experiencias (pasadas y presentes), vividas por el estudiante, en su propio aprendizaje, fundamentándolo en el conocimiento del cerebro; quien se encarga de construir soluciones a problemáticas que, en su momento le fueron presentadas como tema de reflexión dentro del aula de clases. Por ello, el docente debe tener presente, como lo señala (Mendoza 2015), citado por (Cabanés 2023), que “la mayor parte del aprendizaje humano se produce en la corteza cerebral” p.220 lo que le obliga a conocer cada parte del cerebro y cómo es que funciona, posicionándose en un nuevo escenario, para construir un mejor futuro en y de la educación, tal y como se mencionó sucede al percatarnos que emplear en el aula de clases técnicas de la enseñanza como la llamada “de la experiencia” (semilla del pasado), nos introduce en escenarios (presentes), que requieren conocimientos más profundos como los que nos brindan la neurociencia y la neuroeducación, transitando de maestro- facilitador y guía, a un neuroeducador (en el caso que nos ocupa), de la ciencia del derecho preparado para un inminente futuro.

Futuras líneas de investigación

La enseñanza del derecho enfrenta múltiples retos para que los estudiantes tengan un aprendizaje significativo se sugiere continuar fortaleciendo los procesos de evaluación analizando los procesos de enseñanza-aprendizaje que se utilizan actualmente, así como las herramientas tecnológicas como lo que implica el uso de la tecnología de la información y la inteligencia artificial. Así como el desarrollo estudios que permitan el conocimiento sobre la percepción de los docentes y estudiantes sobre la enseñanza del derecho a través de entrevistas y grupos focales.

Referencias

- Angulo, R., JF. Cuerpo, emociones, cultura. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado 74. (2012), 53-74 p69
- Brunner, J.J (2000). GLOBALIZACIÓN Y EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN: TENDENCIAS, DESAFÍOS, ESTRATEGIAS. Seminario sobre Prospectiva de la Educación en la Región de América Latina y el Caribe UNESCO, Santiago de Chile, 23 al 25 de agosto del 2000 Recuperado de: <http://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/brunner.pdf>
- Cabanes Flores, L., Amayuela Mora, G. ., & Martín Bonet, N. M. . (2023). Neuroeducación. Una mirada a su importancia en el proceso de enseñanza- aprendizaje. *Didáctica Y Educación ISSN 2224-2643*, 14(3), 216–238. Recuperado a partir de <https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/article/view/1689>
- Cast (2008). Universal design for learning guidelines version 1.0. Wakefield, MA: Author. Recuperado de: http://web.uam.es/personal_pdi/stmaria/sarrio/DOCENCIA/ASIGNATURA%20BASES/LECTURAS%20ACCESIBLES%20Y%20GUIONES%20DE%20TRABAJO/Diseno%20Universal%20de%20Aprendizaje.pdf
- Chauster, A., A sf. Educación, Política y Escuela, desde Freire y las Pedagogías Críticas, Colombia. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5705022.pdf>
- Codina, J. A (2002). Introducción a la Inteligencia Emocional para el Trabajo directivo, La Habana. Recuperado: http://www.inteligencia-emocional.org/informacion/introduccion_inteligencia.htm
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2016). Titular lo Blanch, 3ª Edición, México. (2019). Neurociencia y Psicología. ¿Cómo aprende y recuerda el cerebro? Principios de neurociencia para aplicar a la educación. Emse Edapp S.L. y editorial Salvat S.L. España.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Macmillan. Recuperado de <https://www.welcomehomevetsofny.org/textbook-ga-24-1-18/john-dewey-experience-and-education-1938.pdf>
- Dierssen, M. (2019). ¿Cómo Aprende (y recuerda) el cerebro? Principios de neurociencia para aplicar en la educación. Emse Edapp, S.L. y editorial Salvat, S.L. España
- Foro Económico Mundial (2015). Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/calidad-educacion-mexico-wef-primaria-indice-capital-humano.html>
- Galeana de la O., L. Sf. Aprendizaje Basado en Proyectos. Universidad de Colima Recuperado de: <http://ceupromed.ucol.mx/revista/PdfArt/1/27.pdf>
- Gil, J., Solano, F., Tobaja, L.M, Monfort, P. (2013). Revista Brasileira de Ensino de Física, v. 35, n. 2, 2402. p3 Recuperado: <http://www.scielo.br/pdf/rbef/v35n2/17.pdf>
- Knoll, (1997). The project method: Its vocational education origin and international development. Journal of Industrial Teacher Education, 34(3), 59-80. Citado por Torrego Egidio, L. & Martínez Scott, S. (2018). Sentido del método de proyectos en una maestra militante en los Movimientos de Renovación Pedagógica. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 21(2), 1-12. Recuperado de: https://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/152404684610.pdf
- Londoño, M.,P et.al (2010). Citado en Vázquez, R.,F. compilador. Estrategias de enseñanza: investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto. Bogota DC, p 12

Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117011106/Estrategias.pdf>

- Martínez, M., & Vasco, C. (2011). Sentimientos: encuentro entre la neurobiología y la ética según Antonio Damasio. *Revista Colombiana de Bioética*, 6(2), 181-194 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/1892/189222558012/>
- Merani, A.L (1969) *Psicología y Pedagogía, las ideas pedagógicas de Henri Wallon*. México. Editorial Grijalbo. p 29
- Moreno, O., T. (2011). *Revista Perspectiva Educacional*, vol. 50, No 2 p 12 Recuperado de: <http://www.perspectivaeducacional.cl/index.php/peducacional/article/viewFile/45/24>
- Nérci, I.G. (1985). *Hacia una Didáctica General Dinámica* Editorial Kapelusz, 3ª Edición. Buenos Aires. Traducción de J. Ricardo Neri 195 Recuperado de: www.url.edu.gt/portalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=3594&s=49
- ONU (2015) <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>
- Sainz, F. (1934). *El método de proyectos en las escuelas rurales*. Madrid: Revista de Pedagogía. Citado por Torrego Egido, L. & Martínez Scott, S. (2018). Sentido del método de proyectos en una maestra militante en los Movimientos de Renovación Pedagógica. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 21(2), 1-12. Recuperado de: https://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/revistas/152404684610.pdf
- Secretaría de Educación Pública (2019). Recuperado de: <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-25-la-nueva-escuela-mexicana-requiere-una-reingenieria-administrativa-del-sector-educativo-nacional-emb?idiom=es>
- Suárez Hernández, O.B & García Murillo, J.G. (2022), El fortalecimiento democrático: Cohesión de su contenido tripartita. *Desafíos Jurídicos*, 2(3), 128-145: <https://doi.org/10.29105/dj2.3-25>
- Velasco, J., & de González, L. (2008). Sobre la teoría de la educación dialógica. *Educere*, 12 (42), 461-470 Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/356/35614569006/>